

Impresiones de la normalidad

BALTASAR PORCEL

LA VANGUARDIA, 11.03.08

Esta columna se siente reconfortada porque sus reflexiones políticas recientes se aproximaran al que ha sido el resultado electoral. Sin que signifique mi acuerdo o desacuerdo con él. Hablo de un hecho sólo profesional, y sin mérito alguno, pues me limité a observar a la gente. A la vez que me salía del círculo político partidista y de su correlación mediática, pues ahí se dan a granel axiomas, voluntarismo y convencionalismos que confunden su egoísta casuística con las ideas y deseos de la colectividad.

Así, cuando expresé la impresión de que Montilla estabilizaba el país, y que Chacón aparecía como acaso la candidatura más funcional; aventuré que Zapatero se constituía en el mayor candidato del catalanismo, fue reprendido con dureza o sarcasmo por los amics i coneguts de turno. Como si pretendiera influir y no analizar, cuando me reducía a recabar evidencias sociológicas. De igual manera, al atender la capacidad del PP para criticar con eco popular al PSOE.

Así como al constatar que el marco global español se había impuesto en Catalunya, por razones de sociedad, economía, cultura... Y todo lo que vengo diciendo algún lector lo recordará, a la par que queda archivado en las anteriores columnas. Al igual que la impresión de que el catalanismo, entendido como agente hegemónico y soberanista, a ratos cultural o hasta étnico, se situaba en una fase declinante. Porque Chacón es tan candidata como Duran y Puigcercós; perdón, lo es más, según se demuestra.

Eso de que se ha producido una bipolarización anormal que ha perjudicado a los modestos, resulta más que aleatorio; pues lo normal es lo que está ocurriendo, un marco amplio dividido en dos. Como tampoco casa con la realidad esa izquierda que tacha a la derecha de derechista, y a la oposición de exacerbarse en la crítica: es lo que existe en toda la democracia no empantanada. Otra cosa es que disguste a quienes son excluidos del pastel. Lo que no se debe a los grandes partidos, aunque se les culpe de atenazar el panorama, sino al escaso poder de convicción de los pequeños, ensimismados en su rollo. Donde el catalanismo ha perdido pie, y lo han hecho sus equivalentes en Baleares y Valencia, es entre sus teóricos votantes. Y a ERC o a ICV quienes les han desechado han sido los suyos, no los "españoles". Creyeron que debían radicalizarse para triunfar, y lo han hecho para fracasar: en Catalunya, insisto. A la vez, muchos consideran ilógico que el PSOE haya exultado, pese a los trenes y al Estatut, y que el PP suba no obstante su españolismo.

Pero se tiene que ser extraño para no comprender que el desastre de las infraestructuras viene de lejos, que los partidos catalanes fueron los que comenzaron a embarrar el Estatut y que España no se hará el harakiri "a las cinco de la tarde", que clamaba el gran poeta.